

REVISTA DE LA QUINCENA

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

SUMARIO:

EL FRESCO

GRAN BAILE

Las reuniones de confianza

BIEN POR LA MORAL

PROGRESO ARTÍSTICO

Un nuevo poeta

MACUTO

Nada ocurre digno de llamar la atención de los amables lectores de EL COJO ILUSTRADO. En el campo de la política no faltan incidentes que podrían dar asunto á la pluma del cronista: pero la neutralidad de este periódico hace que aquel campo sea vedado al revistero, lo que, dicho sea de paso, no deja de cuadrar á los deseos de éste, por lo enemigo que es de todo lo ocasionado á perturbaciones hepáticas. Así, pues, guardemos los preceptos de la higiene y hablemos de cosas agradables como si estuviéramos sentados á la mesa.

Estamos gozando de un fresco delicioso. Por supuesto que el descenso del termómetro ha sido ahora como siempre el golpe de batuta con que empieza anualmente la sinfonía de toces, estornudos y quejidos de reumáticos.

—Al orden, señor cronista: usted prometió hablar de cosas agradables.

—Tienen ustedes razón, sigamos hablando del fresco. Hay algunas personas que nunca han visto bajar el termómetro á cero, para quienes lo que ahora tenemos es frío del legítimo; tienen razón los que tal piensan si son maracaiberos ó guaireños. Un ruso estaría abanicándose de lo lindo. Recordamos haber leído en un periódico de Ciudad Bolívar, allá por el mes de Diciembre de 1879 estas palabras: "el frío se nos ha metido de rondón sin darnos tiempo á preparar los caloríferos" Ese día y á la hora en que leíamos el periódico el centígrado marcaba 27 grados sobre cero. En cambio á un francés, fanático entusiasta del invierno, le oímos exclamar después que hubo observado el termómetro, el cual marcaba 8 grados bajo cero: "No, ciertamente no hace calor." Finalmente, uno de nuestros dandys, de regreso de Francia desembarcó en La Guaira con gaban de pieles porque para esa fecha debía de estar haciendo mucho frío en París.

Eso llaman ser friolento
Y lo demás puro cuento.

**

Se anuncia un gran baile para el 1º de Enero, dado en la Casa Amarilla y en obsequio de la sociedad caraqueña, por el Jefe del Poder Ejecutivo. Falta hacia ya alguna fiesta social que pusiese en movimiento desde su anuncio la lengua de las mujeres, las tijeras de las modistas y los sastres, las manos de los joyeros en los escaparates, etc., etc.

Después del baile del 28 de Octubre, no sabemos á que achacar la soledad y el silencio de nuestros salones. Es esto de estrañarse donde gusta tanto el baile. Puede suceder que la abolición de las reuniones de confianza, tan frecuentes en otros tiempos, haya entibiado, por la falta de ejercicio, aquella tan marcada afición de los caraqueños.

**

Las reuniones de confianza comenzaron á encontrar tales tropiezos que al fin cuando una pollita decía: "quiero una reuñioncita

para el día de mi santo," el papá se rascaba la nariz, luego la cabeza y después la barba, y miraba de soslayo á la mamá que tosía y se acomodaba en el asiento, como disponiéndose á entrar en larga disertación económico-moral. El papá se lamentaba, gruñía, suspiraba: la mamá reforzaba la argumentación con prolijas cuentas y reflexiones oportunas. Pero la polla lloriqueaba y decía que no la querían, y he aquí al buen señor, empleado con cien pesos de sueldo, enfrente del problema económico más grave de su vida.

Por fin, después de maduras reflexiones y de mucho contar y recontar, el *si* descaldado salía de los labios de los complacientes papás.

—Eso sí, Pepita, nada más que un chocolate con plantillas y queso criollo.

Y quedaba convenido que se invitaría á las H*** y á las R*** que eran muy tocadoras, y á Facundo M*** y Toribio L** que eran fuertes en el acompañamiento de piezas de baile. De esta suerte quedaba arreglada la música. La iluminación se haría con todas las lámparas del vecindario.

Llegado el día, Pepita no se daba punto de reposo. "A Petrica y á Cristina que no falten, aunque *aquí no hay nada*" Esta era la fórmula de invitación para las damas. De los caballeros se hacía cargo Andrés, el tío, el hermano menor del papá, empleando la consabida fórmula: *allá no hay nada*, sino que Pepita quiere *dar unos cucleritos* porque es su *santo*.

A las ocho de la noche ya había en la casa iluminación á giorno con las veintidós lámparas del vecindario, todas de distintas edades, clases y condiciones; y la mamá se ocupaba en partir el queso, el papá en leer el diario mientras empezaba á llegar la concurrencia, y Pepita en ir del piano á la ventana y de la ventana al piano. Daban las nueve, las diez, las diez y media y nada, ni un invitado se presentaba.

"Es mucha desconsideración," decía la mamá, "se va á acabar el kerosene." "Y fulano que no puede trasnocharse."

La entrada del primer invitado, de frac, corbata blanca y guantes idem era una campanada de alarma. Al dueño de la casa poco le faltaba para ponerse las manos en la cabeza y pedir socorro.

—¡Santo Dios! Frac, frac para chocolate y queso criollo!

Y detrás de aquel convidado entraba otro, y otro, todos con el uniforme de etiqueta, y las damas escotadas; y á tiempo que un lechuguino se enfadaba porque no le habían dado el programa, Pepita entablaba el siguiente diálogo con el atribulado anfitrión.

—Papá, que chasco!

—¿Cuál, hija, cuál?

—Que las H*** no pueden concurrir porque Doña Casilda está resfriada, y las R*** tampoco porque hoy es el santo de su tía y están allá, y Facundo se fué para La Guaira, y Toribio no tiene casaca.

—¡Jesucristo! ¿Y con qué música se baila?

Aquí se ofrecía Andrés para ir en busca de la orquesta de Isidorito, con la circunstancia agravante de que era menester ir en coche por ser mucha la distancia y muy avanzada la hora.

El viejo suspiraba y decía amén.

La mamá tragaba.

Y Andrés sulfía.

Daban las once, las doce, la una, y nada de Andrés. Las lámparas se entristecían consumiendo las últimas gotas de aceite, el chocolate se gastaba con el hervor, la concurrencia bostezaba al unísono, la mamá mudaba de colores y el papá sudaba á mares.

Llegada de Andrés; pero solo. No había encontrado á Isidorito: todos los músicos estaban comprometidos. Andando de la seca á la meca había dado con un pianista vergonzante que cobraba diez pesos por dos turnos y estaba esperando la razón en el zaguán. Item más, era necesario pagarle tres horas al cochero á razón de cinco pesos la hora. El papá echaba estas cuentas mentalmente: quince pesos de coche y diez de pianista, son veinte y cinco; y veinte y cinco entre chocolate, plantillas, queso, kerosene, etc., etc., son cincuenta, total: una quincena!

Luego, conferencia en el zaguán entre el dueño de la casa, el músico y Andrés. Resultado: el músico tocaría un turno de cuatro piezas por cinco pesos. En seguida se daría el chocolate, y las mamás que se morían de sueño y sólo esperaban la cena levantarían el campo y.....

¿Pero no es verdad que esto no podía durar?

**

Hagamos constar que la policía ha cumplido con su deber, ordenando que las mujeres de vida alegre ocupen en el teatro los palcos reservados. Bien por la moral y por el crédito de nuestra policía.

**

Satisfactorio es para nosotros, como para todas las personas que desean el progreso del país, saber que por el Ministerio respectivo se ha resuelto dotar á la Academia Nacional de Bellas Artes de modelos vivos para los estudios de pintura y escultura. Esto amerita cordial felicitación para los discípulos de dichas clases y para el idóneo Director del Instituto. Los resultados de este beneficio hecho á las facultades de los que á tan amables estudios se dedican, no se harán esperar. Pronto tendremos ocasión de darnos de ello cuenta, al llevarse á efecto el primer certamen del Instituto. El premio de estos certámenes, como ya lo sabrán nuestros lectores, consiste en el goce por determinado tiempo de una pensión, merced á la cual podrá el alumno que por su aprovechamiento se haga digno de esta gracia, proseguir y completar sus estudios, sin que se lo impida otra suerte de labores necesarias al que ha de procurarse diario sustento.

Favorecer así el cultivo de las bellas artes, como el de las ciencias y las letras, es trabajar por el propio renombre dándole condiciones de inmortalidad, y sobre todo, fundar algo muy sólido para lo porvenir, pues es notorio que los pueblos á medida que crecen en la cultura del espíritu se alejan de perniciosas prácticas, tomando definitivamente la vía de su engrandecimiento.

Quisiéramos, porque creemos llegada la oportunidad, que hubiese un recuerdo para la propiedad literaria, en lo cual entra la fundación del teatro nacional.

**

No hay quien no sepa que son muchos los que hacen versos y muy pocos los poetas; de consiguiente hay que saludar con entusiasmo la aparición de cada uno de estos últimos, máxime cuando logra cautivar con los acordes de la lira desde que pone en ella la mano que á poco andar será maestra.

Digáenos si no es poeta el que cantando al campo exclama:

No envidio, codicioso,
Ni el poder, ni la pompa de los reyes;
Prefiero mi reposo,
Mi dulce paz sin leyes,
Mi choza humilde y mis escasas greyes.